

Texto- Génesis 15:1-21

Título- El pacto de Dios con Abram

Proposición- Somos justificados por la fe, porque Dios hace un pacto de pura gracia con Su pueblo que está basado en Su persona y en Sus promesas.

Intro- La justificación por la fe es una de las doctrinas claves de la Biblia y de la salvación. Es una doctrina que ha sido atacada y negada a través de los siglos, pero aun así, hoy en día permanece como el fundamento de lo que Dios nos ha revelado en cuanto al evangelio. Es una doctrina que hace la diferencia entre nosotros y lo que creemos y cualquier otra religión del mundo, porque enfatiza que la salvación no depende de nosotros ni de nuestros méritos, ni en lo más mínimo- Dios nos da la salvación en Cristo, Dios hace todo para salvarnos.

Cuando pensamos en la justificación por la fe, sin duda pensamos en el Nuevo Testamento, en las cartas de Pablo a los romanos y a los gálatas, porque en estos pasajes Pablo explica la doctrina de manera clara y precisa. Pero la justificación por la fe no es un tema que solamente se encuentra en el Nuevo Testamento, sino algo que podemos ver claramente también en el Antiguo. Creemos que las primeras personas justificadas por la fe eran Adán y Eva, porque, como estudiamos en Génesis 3, ellos fueron cubiertos por las pieles de los animales, cuya sangre fue derramada como símbolo de la sangre futura de Cristo.

Pero aquí en Génesis 15 vemos el más claro ejemplo de la justificación de la fe que ha sido presentado en el libro de Génesis hasta este punto, cuando leemos en el versículo 6 que Abram “creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.” Y después leemos del pacto que Dios hizo con Abram, que está muy estrechamente relacionado con la justificación- porque es el pacto de la gracia de Dios para con Su pueblo que provee la base para la justificación por la fe.

Esto es lo que vamos a ver en este mensaje- que somos justificados por la fe, porque Dios hace un pacto de pura gracia con Su pueblo que está basado en Su persona y en Sus promesas. Quiero definir la palabra ‘justificación’ antes de continuar, para que estemos en el mismo canal y entendamos correctamente lo que estamos estudiando. La justificación “es un acto de la libre gracia de Dios, por el cual Él perdona todos nuestros pecados, y nos acepta como justos delante de Él, solamente en virtud de la justicia de Cristo imputada a nosotros, y recibida sólo por la fe.” Es decir, cuando Dios nos justifica, significa que Él perdona nuestros pecados y nos acepta como justos delante de Su vista, no porque somos justos, sino porque hemos recibido la perfecta justicia de Cristo por medio de la fe.

Esto es lo que todos necesitan- porque en nosotros mismos, ante los ojos de Dios, no somos buenos, no tenemos nada que ofrecer para poder recibir la salvación y la vida eterna. Necesitamos que Dios nos trate como trata a Su propio Hijo- y esto es lo que recibimos en la justificación, recibimos la justicia perfecta de Cristo aplicada a nuestra cuenta.

Y la base de esta justificación por la fe es la gracia- o, más precisamente, es el pacto de gracia que Dios estableció antes de la fundación del mundo para salvar a Su pueblo. Y este pacto de gracia es revelada en parte en este pasaje, en el pacto que Dios hizo con Abram. En este convenio que Dios hizo con Abram,

vemos no solamente a Dios y a Abram, sino vemos en parte lo que Dios hace para con todo Su pueblo cuando nos salva por la gracia.

Entonces, mientras seguimos estudiando la vida de Abram, en esta historia vamos a aprender que somos justificados por la fe, porque Dios hace un pacto de pura gracia con Su pueblo que está basado en Su persona y en Sus promesas. En primer lugar, podemos ver que el pacto de Dios y la justificación por fe se basan en el carácter y en las promesas de Dios.

I. El pacto y la justificación se basan en el carácter y en las promesas de Dios- vs. 1, 7, 18-21

Cuando empezamos esta historia, Abram apenas había enfrentado dos pruebas grandes- la prueba física de la guerra con la alianza de los reyes para rescatar a su sobrino Lot, y después la prueba espiritual de las cosas temporales que le fueron ofrecidas por el rey impío de Sodoma. Esto vimos hace 8 días en el capítulo 14, cuando aprendimos que Dios es la fuente de toda nuestra victoria. Pero sabemos que el ser humano es fácilmente desanimado, que difícilmente puede vivir por mucho tiempo en el gozo de la victoria- porque otros problemas vienen, o empieza a meditar en las pruebas o en las cosas que no entiende. Abram, después de estas victorias, tal vez sentía así- por lo que leemos en este capítulo 15 parece que sus pensamientos estaban enfocados en las promesas de Dios- de la tierra y de un hijo, de la descendencia- y aun con las victorias recientes él no vio cómo estas promesas podrían ser cumplidas.

Y Dios sabía el estado del corazón de Su hijo Abram, y vino con palabras de ánimo, con las palabras exactas que necesitaba en ese momento- dice el versículo 1, “después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: no temas, Abram; Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.” Este versículo podría ser su propio mensaje, con tanto ánimo y tanta bendición en estas palabras de Dios. “No temas, Abram,” dijo Dios primero- tal vez tenía miedo de que la alianza de los reyes iba a regresar, tal vez tenía miedo porque vio a Lot regresando a Sodoma y sabía que iba a tener más problemas. No sabemos, pero si Dios dijo, “no temas Abram,” obviamente tenía el miedo de algo.

Y esto entendemos, ¿no? ¡Cuán fácilmente nosotros también somos llevados a temer, a tener miedo del futuro, de las cosas que no entendemos, aun teniendo las promesas claras de Dios! Naturalmente la mente humana quiere entender todo y no tener dudas, no nos gusta experimentar cosas inesperadas- pero la vida es así, y por eso necesitamos tomar estas palabras de ánimo y aplicarlas a nosotros mismos también- porque las palabras, “no temas,” se encuentran más que 100 veces en nuestras Biblias- no es algo que leemos aquí solamente para Abram, sino Dios sabe que tenemos miedos, sabe que necesitamos Sus palabras de ánimo- “Mi hijo, Mi hija, no temas.”

Después Dios explicó por qué Abram no tenía que temer- “Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.” La base de la fe y la confianza de Abram era la persona y las promesas de Dios. Es fácil decir a una persona, “no temas,” pero si no provees una base porque no tiene que temer, realmente no ayuda. Pero Dios, cuando dice a Sus hijos, “no teman,” sí provee la base por la confianza- es una fe en quién es y en lo que ha prometido. Aquí vemos que Abram no tenía que temer porque Dios era su escudo, y porque Dios era su galardón, Dios proveería su recompensa. Y podemos ver cómo estas dos cosas tienen que ver con el contexto, con lo que apenas había pasado en el capítulo 14- Dios le protegió, como escudo, cuando entró en la batalla con estos reyes- y después, aunque Abram había rechazado recibir el botín de la batalla del rey de Sodoma, no iba a perder, porque Dios era su galardón, porque Dios le recompensaría en

gran manera. Por eso Abram no tenía que temer, por eso podía continuar en plena fe y confianza en su Dios.

Y para nosotros, Dios también es nuestro escudo y nuestro galardón, es Él que nos protege y nos recompensa con las bendiciones espirituales en Cristo. Somos protegidos de la ira de Dios, porque Cristo tomó nuestro lugar- Dios es nuestro escudo porque nos protege de Satanás y el mundo cada día. Somos protegidos como escudo porque Cristo intercede por nosotros, por Su sangre nos protege, nos da la fe que también es nuestro escudo. Vemos esta descripción de Dios en cuanto a Su pueblo muchas veces en el Antiguo Testamento, especialmente en los salmos- leemos que Dios es el escudo alrededor de nosotros, nuestro escudo, nuestra fortaleza y escudo, nuestra ayuda y escudo. Dios protege a Su pueblo- tenemos el escudo de la omnipotencia, no porque somos omnipotentes, sino porque servimos a un Dios omnipotente quien promete cumplir Su voluntad en Sus hijos. Tenemos que obedecer lo que leemos en el Salmo 115:11- “los que temen a Jehová, confíen en Jehová, Él es su ayuda y escudo.”

Y también, como cristianos, tenemos un gran galardón- un galardón futuro, sin duda, pensando en la vida que vamos a disfrutar con Dios para toda la eternidad- pero también es una recompensa que recibimos aquí en este mundo- aunque no vivimos sin problemas o pruebas, aunque no somos perfectos, tenemos algo que aquellos que no conocen a Dios no pueden tener- tenemos a Cristo, y por eso, como Abram, nuestro galardón es sobremanera grande, es más de lo que podemos comprender- tenemos el gozo de nuestra salvación- esto es un galardón inmenso- tenemos una confianza inquebrantable en nuestro Dios y en los privilegios de ser Sus hijos. Entonces, como Abram, tenemos que renunciar los derechos a nuestras propias vidas, tenemos que negarnos a nosotros mismos para obedecer y seguir a Dios-- pero hay una recompensa- Cristo es nuestro gran galardón, Cristo es nuestro gozo, Cristo es nuestra recompensa perfecta. Como leemos de Moisés en Hebreos 11, “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.” ¿Cuál galardón? La vida eterna con su Dios y Salvador para siempre. Aun cuando dejamos atrás todo lo que este mundo ofrece, todas sus riquezas y bienes, podemos fijar nuestra mirada en el galardón, en Cristo y la vida eterna con Él.

Entonces, vemos que, al principio de este capítulo, Dios recuerda a Abram de la base de su fe, la base de su salvación- que es el carácter y las promesas de Dios. Dios es el escudo y provee el galardón, y esta es la base por nuestra justificación, la base por la confianza en el pacto que hace con nosotros. Muy rápidamente, podemos ver más de la persona y las promesas de Dios en este pasaje que sirven como la base por este pacto- en el versículo 7 Dios dijo, “Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.” Dios no tiene que decir nada más- “Yo soy Jehová.” Y por eso, el pacto es seguro, por eso la justificación es segura, porque depende de Dios Jehová, no depende de nosotros. En los versículos 18-21 Dios promete dar la tierra a la descendencia de Abram, toda la tierra de los cananeos. Sabemos que las promesas de Dios siempre se cumplen, sin excepción- por eso Abram podía responder en fe, por eso podía tener tanta confianza en su salvación y en el pacto que Dios hizo con Él, porque Dios no puede mentir, y porque lo que Dios promete, siempre lo hace.

Y mientras continuamos en este mensaje entendiendo más de la justificación por la fe y el pacto de gracia de Dios, tenemos que recordar esto- que Jehová, quien siempre cumple Sus promesas, hizo el pacto

con Abram, y hace el pacto con nosotros también. El pacto es seguro porque se basa en la persona de Dios que no puede cambiar, la salvación es segura porque se basa en las promesas de Dios que no pueden fallar.

En segundo lugar, vemos que el pacto de Dios para con Su pueblo es de pura gracia.

II. El pacto de Dios para con Su pueblo es de pura gracia- vs. 9-17

En los versículos 9-17 vemos el pacto que Dios hizo con Abram. Muy sencillamente, un pacto es un convenio entre dos o más personas que incluye una condición y unas consecuencias- si el pacto es cumplido, hay una bendición, pero si el pacto está roto, hay una maldición. El tema de los pactos es algo que hemos estudiado en esta iglesia varias veces en la escuela dominical, como hicimos hoy- por eso es tan importante venir a la escuela dominical, para poder aprender más de Dios y Su Palabra de manera profunda, de manera aplicable a nuestras vidas. El tema de los pactos es una manera bíblica para entender cómo Dios trata con Su creación- Dios cumple Su voluntad en este mundo por medio de los pactos. Aquí en este capítulo tenemos un pacto terrenal que Dios hizo con Abram, pero es un pacto que es muy importante porque es una de las primeras explicaciones del pacto eterno de la gracia que Dios estableció para salvar a Su pueblo.

Entonces, ahora vamos a ver lo que pasó en este pasaje en cuanto al pacto que Dios hizo con Abram. En el versículo 7 Dios había repetido Su promesa de dar la tierra a Abram, y en el versículo 8 Abram había hecho la pregunta a Dios, “Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?” Abram no estaba preguntando porque no creyó en Dios- el versículo 6 dice que creyó en Dios- pero para Abram fue muy importante ver a Dios cumpliendo Su promesa. Y Dios respondió por hacer un pacto con Abram, para demostrarle sin lugar para duda alguna que iba a recibir la promesa. Dios mandó a Abram que tomara algunos animales para partir por la mitad y poner cada mitad enfrente de la otra. Cuando vino la noche Dios habló con Abram en un sueño, hablando de lo que iba a pasar antes de que la nación podría heredar la tierra, pero también de las bendiciones que iban a recibir. Y para oficialmente establecer el pacto, leemos en el versículo 17 [LEER].

Tal vez parece muy raro esta manera para hacer un pacto- hoy en día escribimos un contrato y lo firmamos, no partimos animales ni nada así. Pero en la cultura de los días de Abram, esta fue la manera para establecer un pacto- matar a algunos animales y dividirlos para que las partes del pacto podían pasar por las partes de los animales partidos. Fue una ceremonia que simbolizó la maldición de romper el pacto- como que las personas estuvieran diciendo, “si rompo las condiciones de este pacto, que yo sea como este animal.” Era un símbolo muy fuerte para enfatizar la importancia de cumplir las condiciones del pacto. Ustedes pueden leer de esta ceremonia también en Jeremías 34:17-20, y es importante entender que fue algo normal en la cultura y el contexto del Antiguo Testamento.

Pero algo fue diferente en este pacto- Dios y Abram eran las dos partes contratantes, y normalmente, para establecer el pacto, los dos tendrían que pasar por medio de los animales. Pero en este pasaje, ¿quién pasó por medio de estas partes de los animales? Conforme al versículo 17, solamente Dios, en la forma de un horno humeando y una antorcha de fuego. Abram estaba durmiendo y soñando, él no pasó por medio de los animales con Dios- que quiere decir que Dios hizo un pacto incondicional, un pacto que no dependía de Abram para nada, que no dependía de lo que Abram hizo o no hizo, sino fue un pacto que dependía completamente de Dios y Su carácter y Su promesa de cumplir lo que había dicho.

Y aunque obviamente este pacto hubiera sido de muchísimo ánimo para Abram, como la base de su fe y confianza en las promesas de Dios, cuando nosotros leemos esta historia no deberíamos solamente pensar en Abram, sino también pensar en un pacto de gracia que Dios ha hecho con nosotros, un pacto que también depende de Dios y solamente de Dios, un pacto que no toma en cuenta lo que hacemos o no hacemos- el pacto de gracia que Dios estableció para salvar a Su pueblo para siempre. El pacto de la gracia, el pacto que Dios estableció para salvar a Su pueblo de sus pecados, es un pacto de pura gracia porque es incondicional- Dios va a cumplirlo a pesar de lo que los pecadores hacen, va a cumplir Su pacto en Cristo sin depender de nuestros méritos u obras.

Y es bueno- más aún, necesario- que este pacto para salvarnos sea de pura gracia y sin nuestra participación, porque no podemos acercarnos a Dios en nosotros mismos- no tenemos la santidad y la capacidad. Aun viendo este pasaje, podemos ver cómo Dios se simboliza- como un horno humeando, y una antorcha de fuego. Nuestro Dios es un Dios santo- completamente apartado del mal- dice en Hebreos 12 que “nuestro Dios es fuego consumidor.” La mayoría de la gente en este mundo no entiende esto- piensa que Dios es alguien que puede ser complacido con buenos intentos, con algunas buenas acciones en medio de mucho pecado, que es satisfecho con nuestros buenos motivos aun cuando no obedecemos completamente. Es decir, naturalmente imaginamos que Dios es como nosotros, cuando no- de ninguna manera. Dios es un fuego de pureza, Dios es 100% santo, no hay nadie que puede estar de pie ante Su presencia en sus propios méritos. Sin Cristo, cada persona tendrá que decir, “¡ay de mí!”, cuando se enfrenta a Dios.

Por eso, si tu relación con Dios está basada en tus obras, ya sean buenas o malas- si tu relación con Dios está basada en tus méritos, en tus intentos de merecer la salvación y la vida eterna, estás perdido- totalmente, absolutamente, 100% perdido. En nuestra historia, Dios sabía que ni Abram, un hombre de mucha fe, podía cumplir la condición del pacto, y por eso lo estableció solo, demostrando que Abram solamente tenía que confiar que Dios iba a cumplir Su promesa. Y es lo mismo para nosotros- ni nuestros mejores intentos son suficientemente buenos para darnos acceso a Dios, para darnos la salvación y una relación íntima con Dios. Porque Dios requiere la perfección para ser salvo- y no podemos ser perfectos- por eso, necesitamos una justicia, una obediencia, fuera de la nuestra, necesitamos la perfección de un Salvador que puede interceder por nosotros y tomar nuestro lugar y salvarnos de nuestros pecados.

Y esta se llama la justificación- que nos lleva al punto final del mensaje- el pacto de gracia de Dios es la base de nuestra justificación por la fe.

III. El pacto es la base de la justificación por fe- vs. 6

Es lo que vimos al principio del mensaje- la justificación es cuando Dios perdona nuestros pecados y nos acepta como justos delante de Su vista, no porque somos justos, sino porque hemos recibido la perfecta justicia de Cristo por medio de la fe. Y la base de esta justificación es el pacto de gracia, el pacto que Dios hizo antes de la fundación del mundo para salvar a Su pueblo.

Y podemos ver claramente en este pasaje, en la vida de Abram, la justificación por la fe. El versículo 6 dice que Abram “creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.” Y después, en Romanos 4, Pablo usa este versículo y lo explica en términos de la justificación- es decir, si lees el versículo 6 aquí y no lo entiendes completamente, hay que leer la explicación de Pablo en Romanos 4. Vamos a hacer esto, leyendo en

Romanos 4:1-5, para entender que Abram, exactamente como nosotros, fue justificado por fe, por la pura gracia de Dios [LEER].

Este pasaje explica lo que estamos estudiando en Génesis 15:6- que Abram fue justificado por la fe, no por las obras, que su salvación no dependía de él, sino de la pura gracia de Dios. Dice en el versículo 2, “si Abram fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.” Así que, podemos entender dos cosas muy importantes- Abram no podía merecer su salvación por sus propios méritos, y la fe de Abram no fue la base de su justificación. Esto es muy importante, porque algunos no entienden Génesis 15:6, y piensan que, puesto que dice que Abram creyó y su fe le fue contado por justicia, que Abram mereció su salvación por su fe, que su fe fue la base por la cual Dios le salvó. Pero no, porque Romanos 4 lo explica de manera muy clara- la fe de Abram fue el medio por lo cual fue salvo, pero no la base por la cual fue salvo.

Podemos ver esto claramente en el versículo 3, que cita lo que hemos visto en Génesis 15:6- Abram creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Abram no tenía una justicia suficiente en sí mismo para estar bien con Dios, y por eso una justicia le fue contada, o le fue imputada- dada a su cuenta- por medio de la fe- la fe que es, conforme a Efesios 2, un regalo de Dios. Entonces, puesto que Abram no tenía una justicia suficiente para tener acceso a Dios y para recibir la salvación, una justicia perfecta le fue imputada- la justicia de Cristo- por medio de la fe que Dios le dio.

Y los versículos 4-5 son aún más claros [LEER]. Si uno intenta a trabajar para recibir la salvación de Dios, entonces no recibe nada por gracia, sino acumula más y más deuda, porque no puede alcanzar la perfección que Dios requiere. Pero para la persona que no trabaja, sino que solamente cree en Dios- aquel que justifica al impío- su fe le es contada por justicia.

Y la aplicación aquí es importantísima para nosotros hoy en día- si tú estás intentado a merecer tu salvación por tus buenos intentos y buenas obras, la única cosa que estás haciendo es acumular más y más y más deuda a tu cuenta, porque si tus obras no son completamente perfectas, no puedes tener la comunión con Dios, no puedes recibir la vida eterna. Lo que necesitas es la salvación por pura gracia, la justificación por la fe, cuando Cristo toma tu lugar y te da Su justicia en vez de la tuya para que puedas estar reconciliado con Dios. Todo es por la gracia de Dios, sin obras añadidas- como fue para Abram, así es para nosotros hoy en día también.

Entonces, si la fe de Abram fue nada más el medio de su justificación, pero no la base, ¿qué fue la base de su salvación? El pacto de Dios- el pacto eterno de la gracia que Dios hizo, simbolizado en el pacto que hizo con Abram aquí en este pasaje- un pacto incondicional, un pacto basado solamente en la justicia y la gracia y el amor de Dios, sin nada de las obras humanas. Y este pacto que Dios hizo con Abram no era un nuevo pacto, algo que Dios inventó en este instante para demostrar Su fidelidad para con Abram- no, era parte de la revelación de Dios a Su pueblo, explicando el pacto de gracia que había hecho antes de la fundación del mundo para salvarnos de nuestros pecados. Por eso, podemos decir que el pacto es la base de la justificación por fe. La razón por la cual somos justificados, la razón por la cual recibimos la justicia de Cristo imputada a nuestra cuenta, aun sin merecerla, es porque Dios había decidido salvarnos de esta manera, por Su pura gracia.

Por eso, si no eres hijo de Dios, aun si no entiendes completamente todos los términos o lo que es un pacto, quiero que te enfoques en lo básico- Dios salva por gracia, sin las obras- la única cosa que Dios te manda hacer es arrepentirte y creer en Él- creer en la salvación que es solamente posible por medio de Jesucristo- y si te arrepientes en verdad, con un entendimiento de tus pecados y un deseo verdadero de cambiar, si crees en Cristo como el único camino a la salvación, sin intentar a agregar ninguna buena obra tuya, serás salvo- tu fe te será contada por justicia, exactamente como Abram.

¿Por qué esperas más? ¿Estás esperando hasta el día de juicio ante Dios, pensando que tus buenas obras pesarán más que tus malas obras? ¿Estás intentando a mejorarte primero para que Dios te acepte, para que no seas tan malo y así puedes ser salvo? No funciona así- hoy arrepiéntete y cree, y depende solamente de la gracia de Dios, de Su favor inmerecido en tu vida.

Porque si no eres un cristiano, necesitas la justificación de Dios, necesitas ser lavado de tus pecados, necesitas ser vestido en la perfección de Cristo para que puedas ser llamado hijo de Dios. Por eso Pablo, después de hablar de la justificación por la fe y el ejemplo de Abram en Romanos 4, empieza el capítulo 5 del mismo libro diciendo, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” La justificación produce la reconciliación, produce la paz con Dios. ¿Tú tienes la paz con Dios? No estoy preguntando si te sientes bien, si piensas que Dios te ama, o piensas que estás bien con Dios- tienes que tener la certeza que estás en una relación con Dios como padre e hijo, tienes que saber sin lugar para duda alguna que has sido reconciliado con Dios por la sangre de Jesucristo. Tienes que tener la confianza de que tienes la vida eterna y vas a estar con Dios para siempre, o no puedes tener la paz con Dios. Naturalmente, somos los enemigos de Dios, desobedecemos, no seguimos Su voluntad. Por eso necesitamos a Cristo, para salvarnos y lavarnos de nuestros pecados y reconciliarnos con Dios.

Aplicación- Entonces, por favor entiende cuán importante es este tema- no es solamente ver otra vez que Abram tenía mucha fe, o pensar, equivocadamente, que Abram fue salvo debido a su fe, sino cuando aplicamos estas verdades a nosotros, estamos hablando del tema de vida y muerte, de si eres salvo o no. Vemos en este pasaje claramente, que la salvación es por la fe, no por la obras. Esto es lo que hemos estado enfatizando tanto en todo este mensaje- la justificación por la fe, el pacto de Dios, la gracia de Dios en contar la justicia de Cristo a nuestra cuenta, para salvarnos y darnos acceso a Él. Tenemos que creer en la justificación por la fe, en la salvación por pura gracia, o no entendemos nada del evangelio, no entendemos nada de Dios, y continuaremos blasfemando a Dios con nuestros intentos débiles de merecer la vida eterna de Él cuando esto es completamente imposible. Tenemos que creer en el pacto de gracia que Dios ha establecido para salvarnos. Así como el pacto con Abram no dependía de él para nada, el pacto de gracia tampoco depende de nosotros, sino completamente del Dios que hizo el pacto, el Dios que proveyó el medio de Su Hijo para cumplir Su pacto en nosotros. Somos justificados por la fe, porque Dios hace un pacto de pura gracia con Su pueblo que está basado en Su persona y en Sus promesas.